

///

Hoy estamos con Augusto “Choclo” Alasino, que en la Constituyente del ‘94, era el jefe del bloque del peronismo y fue convencional constituyente por Entre Ríos, por el PJ. Así que Augusto, muchas gracias. Bueno, tenemos al hombre que le tocaban las negociaciones más duras y más importantes de la reforma constitucional. Primero, ¿cómo llega usted a ser jefe de bloque? ¿Cómo se produce esa selección?

Azarosamente. Porque en realidad, el jefe de bloque iba a ser Marín, que era gobernador de La Pampa y tenía la confianza de Menem. A mí me pusieron de vicepresidente para que laborara y le llevara las cosas. Hubo una interna, Marín renunció. El senador Oraldo Britos, que era un gran tejedor y siempre lo fue, una habilidad como la de Lorenzo Pepe, una habilidad espantosa, yo había ido a Rusia con Baylac a llevarle la reforma del estado a Yeltsin, todavía estaba la perestroika. Había todo ese tumulto en Rusia en que se estaba por separar la Federación Rusa. Nosotros fuimos pensando que no nos iba atender y nos atendió un montón, perdió como veinte minutos con nosotros. Nosotros, en la reforma del estado, en las empresas del estado, dejamos el 10% de propiedad en los empleados, en acciones sindicadas. Y esa era una cosa parecida porque yo estuve en el último mundial en Rusia de 2018 y ellos han privatizado los trenes, pero el 10% le han dado valor a las vías y las vías son de los empleados. Entonces los empleados de la empresa le alquilan las vías a las empresas que tiene el ferrocarril. Cuando yo vuelvo, había habido ese problema, entonces a mí me llama Britos y me dice: “Mirá, vamos a hacer una reunión porque Marín no quiere ser el presidente y para no tener que elegir de nuevo, que había costado muchísimo, vamos a seguir el orden. Como vos estás de vicepresidente, pasá a presidente”.

¿Marín por qué no quería ser presidente?

No me acuerdo, tenía un problema no sé con quién. Pero después fue presidente de la comisión de presupuesto. Y a él le debemos esa ley de coparticipación que es tan perfecta que es imposible llevarla a la práctica. La ley de coparticipación de la Constitución actual es perfecta, parece una enmienda de los Estados Unidos. Seguimos ese criterio. En Estados Unidos hay dos clases de enmiendas, las que empiezan por el Estado y las que empiezan por el Congreso. Ésta empieza por el Congreso, empieza por el Senado que está en la provincia y después de que se aprueba con una mayoría especial cada estado debe aprobarla. Ergo, es imposible. Ahí no hay ideas, hay intereses. Ahí no hay peronista, radical, ahí es tanta plata va, tanta plata que me queda.

¿Cuando se pensó, se pensó que podía ser impracticable?

No, porque nosotros pensamos que iba a continuar el nivel de consenso que tenía la política y no ocurrió. Por eso es cada vez más difícil que salga. Muchas veces cuando la gente que no conoce o los periodistas, dicen que es una deuda, es imposible de saldar. Primero porque ahí no se discute ideologías sino intereses, segundo porque precisa además de la del Congreso las veinticuatro aprobaciones. Es muy difícil.

Alasino, ¿cómo era su interacción con Alfonsín?

Muy estrecha. La primera vez que estuve con él a solas, me dice: "Me habían dicho que usted era un autito chocador, que estuviera alerta. Pero me doy cuenta de que no lo es, usted lo parece." A partir de ahí tuvimos una relación casi amistosa, tal es así que después de la convención siguió. Lo conocí personalmente ahí. Quedó un vínculo bastante importante, hasta lo estafaron en mi nombre. Una vez llamó una persona cuando era senador, habló con Margarita y como si fuera yo, le dijo: "Dígale al doctor que me quedé en Buenos Aires sin plata y que tengo una hermana enferma, preciso veinte mil pesos". Entonces Raúl le dice a Margarita: "¿Cuánto tenemos?". "Diez, doctor". "Bueno, dele diez y que venga a buscar diez mañana". Entonces va una motito y se lleva los diez. Al mediodía del otro día me llaman. No me extrañó el llamado porque yo estaba haciendo unos mandados con Montiel y él no hablaba con Montiel y yo sí. El agua y el aceite. Me dice: "¿Cómo está su hermana, la que está enferma?". "¿Qué hermana doctor si yo no tengo hermana?". "¿No está enferma su hermana acá en Buenos Aires, que precisa la plata?". "No doctor, yo no hablé nada". Y le hace alguna expresión a Margarita. Y le digo: "Bueno, métele preso cuando va a buscar los otros diez". Va a buscarlos, lo meten preso, el pibe un mangadero de esos de las motitos y tenía que entregar la plata en una playa de estacionamiento. Bueno, perdió los diez, nunca recuperó. Fue audaz el que habló pero el de la moto no sabía nada, creía que era un mandado común.

En ese momento, la relación de los políticos con más trayectoria con los más jóvenes que años más tarde se convirtieron en protagonistas de la política argentina.

Un ejemplo de esos es Carrió o Cristina, tenían poca participación en la convención. Bueno, Chacho Jaroslavsky y Alfonsín la tenían medida a Carrió, entonces no le daban mucho juego. Y yo siempre digo que era nuestra. Cuando uno vive en provincias y ve los políticos en la televisión, piensa que son Gardel. Y cuando ella vino, dijo: "Yo tengo caballos para correr acá". Ahí se dió cuenta de que no eran ningunas panteras, creo que ahí aprendió ella eso. Lo demás es conocido.

Es interesante porque es una mirada muy humana, ella vió que tenía margen en la política nacional, para jugar en primera. Cristina hasta ese momento era diputada provincial y termina siendo candidata a senadora en el '95.

Se va a senadora porque discute un poco con nosotros. Yo nunca la eché del bloque eh, eso es mentira, lo que hice fue no darle presidencia de comisión del bloque. Ella se me quejó y le dije: "Mirá, si vos vas a una presidencia, no va a salir nunca nada de ahí, pero andá a las comisiones que quieras". Y se enojó, dió un portazo y se fue. A los dos meses renunció al Senado y se fue a diputada.

¿Usted era jefe de bloque del senado también en esos años, después de esos años, después de la Convención? ¿Qué fue más fácil, coordinar los consensos en la Convención o en el Senado?

No, en la Convención era otra actitud. Era muy vituperada, criticada por todos los medios. Yo siempre me acordaba que un senador muy famoso, que era presidente de bloque, nos dijo "mamarrachos". Fue el insulto político más grave y todos los medios lo repetían. Y al lado de las críticas que tuvo el Pacto de San Nicolás o el de San José de Flores, era una caricia. Esos sí que tuvieron oposiciones duras. A Urquiza le dijeron que "un dictador reemplazó al tirano", los de Buenos Aires y Buenos Aires le decían a las provincias que no tenían tipos capaces y por eso tenían alquilones. Eran porteños, por ejemplo, José María Gutiérrez que era porteño, era diputado por Entre Ríos. Decían que las provincias no tenían gente importante y por eso tenían que alquilar gente. Eso motivó que el gobernador de Corrientes, Virasoro, un tipo muy duro, dijera: "Yo no sé si

Buenos Aires se unió a nosotros o nosotros a Buenos Aires” y obligó a Urquiza a ir a Pavón, era una cuestión fundamental. Lo demás es historia conocida. Si uno ve la Constitución del ‘53 empieza a ser unitaria en el ‘60 y se vuelve muy unitaria con la reforma de Buenos Aires. Y ahora reparte las cargas, en algunas cosas es federal y en otras es unitaria.

¿En qué cosas cree usted que la actual constitución es federal y en qué cosas unitaria?

Bueno, federal en haberle dado el dominio de los recursos naturales a las provincias. Federal, es haber armado una ley de coparticipación donde todos tenemos igualdad para discutir aunque no se lleve a cabo la coparticipación. Federal, porque admitió que las provincias podían agruparse entre ellas para formar regiones. Unitaria, creo que se lo dije a Raúl, es el voto directo. Con eso le entregamos un presidente a Buenos Aires. Pero bueno, en aquella época el voto directo era una bandera, era demodé, colegio electoral.

¿Por qué eso es unitaria?

Y, porque gana siempre Buenos Aires, define el presidente. Con un poquito de Santa Fe. Buenos Aires, la provincia más la Capital. Con eso tenés el 40%. Fíjese usted que hay una cosa muy curiosa, Alfonsín otra de las exigencias que tenía era el ballottage y nosotros lo llevamos a una mayoría que siempre sacábamos nosotros. Al ser una constitución del mundo que con el 45% te dan el ballottage. En todos lados era el 50, el 51%. Porque nosotros sacamos el 44, 45% en los votos siempre. La última elección de Massa sacamos el 44,5. Quiero decir que el guarismo del ballottage está un poco admitida la institución pero morigerada por los guarismos que definen quién gana.

Vuelvo a lo unitario de la Constitución y la Capital y el voto directo. Cuando se discutió, ¿no se analizó esta posibilidad o sí y se llevó adelante igual?

Sí, lo analizamos, pero vuelvo a decir que el voto directo era una bandera muy firme. Todas las provincias chicas nos dimos cuenta que entregábamos el presidente a Buenos Aires.

¿Había una cosa de unitarios y federales ahí?

No, pero nosotros sabíamos dónde pisábamos y ellos también. Entonces lo conversamos pero evidentemente había que consensuar y bueno.

O sea, que antes de la convención del ‘94, ¿cualquier dirigente provincial tenía alguna chance de llegar a la presidencia? Porque pienso en Menem. ¿No hubiera llegado a la presidencia con una reforma del ‘94?

Sí, tal vez sí, él recorrió el país. A mí me contaba Julio Mena que fue ministro del interior de Menem y el que armó la traída de los restos de Rosas, que un día lo fueron a verlo a Don Vicente Saadi y el turco, Carlos, le dijo: “Quiero ser presidente Don Vicente, ¿qué hago?”. “Tres cosas: primero, recorré el país. Segundo, no hables mal de nadie ni te pelees con nadie. Y tercero no te definas en nada. Así va a ser”. Entonces creo que le hizo caso en todo. A él el voto directo un poco lo hubiera confirmado porque tuvimos una elección anterior con Cafiero, que fue con voto directo pero creo que es más difícil, sobre todo cuando no hay pertenencia en la provincia.

¿Usted en la interna Cafiero - Menem dónde estuvo?

Con Menem y estuve por azar también. A mí, de la renovación, el tipo que más me cautivaba era Carlos Grosso, ex intendente de la Ciudad de Buenos Aires. Nosotros éramos unos peronistas medio intelectualoides, teníamos un cierto nivel político. Nosotros en Córdoba hacíamos huelga por el Che y en Santa Fe por más becas al comedor, o sea totalmente distinto. Eso era mucho más reivindicativo y en Córdoba más revolucionario. Entonces nosotros vinimos con esa escuela. También uno de joven por ahí es medio soberbio, entonces uno quería saberlas a todas y al final... Nosotros por ejemplo nos parecían infantiles las 20 verdades del peronismo, pero bueno, era lo que la gente decía. Eso hizo que Menem en una elección interna ganara, a lo mejor ganaba en una elección directa el voto directo. Esa es otra cosa que democratizó la Constitución, porque las provincias antes iban al Senado como una corporación y Alfonsín quería hacerlo democrático. Hasta hoy le dicen que Alfonsín lo hizo para tener un tercer senador porque se quedaba con cuatro. Alfonsín quería que no la eligiera la corporación. El tipo tenía tan claras algunas cosas, por ejemplo el Consejo de la Magistratura. Nosotros queríamos que el presidente de la Corte fuera el presidente del Consejo. Y Paixao, un tipo muy inteligente que sabe un montón, mano derecha de Alfonsín en eso, no quería. Entonces le preguntaron a Raúl y dijo: "Sí, dénselo". Cuando vamos a jurar, Menem no fue, fue Alfonsín. Paso y le digo una broma, estábamos en frente: "¿Por qué usted dijo que sí?". "Porque la política tiene que reinar sobre las corporaciones. Si nosotros lo igualamos estamos listos". Claro, como estaban la corporación de abogados, la de jueces, la de las universidades, con el presidente de la Corte que es político, superaban en número. O sea, un tipo que la tenía sumamente clara. Entonces todo el mundo dijo que Alfonsín se quedaba sin senadores, que Menem quería la reelección, entonces a la Convención la subestimaban y dudaban de la voluntad de los tipos.

La mirada despectiva que hay de estas cuestiones del senador, de los organismos de control, de que se crearon más lugares para lo que hoy en 2024 se empezó a llamar "la casta" y terminaron siendo resortes de la democracia, de la república y de los límites que impone la república.

Y sí, hay que mejorar el funcionamiento y poner gente que tome las cosas en serio. Pero como institución sin duda.

En el primer capítulo de este podcast, Pagni, cuando nos ayuda un poco a reconocer y entender la época, él habla de que en una exageración, dice que la Constitución la escribió un poco Alfonsín con todas las cosas que termina consiguiendo. ¿Qué piensa de esta reflexión?

Sin duda, lo que pasa es que todas las cosas que quería Alfonsín fueron morigeradas por nosotros. Cambiado el ballottage, cambiada la distribución al jefe de gabinete, cambiada la forma en que pusimos los derechos humanos. Eso estaba en el Pacto de Olivos, pero la letra final la hicimos allá. Sí fue un autor importante pero eso que consiguió es nada. Siguiendo la historia que teníamos hasta ese momento. Nosotros sacábamos siempre un número importante que evitaba el ballottage. Además el jefe de gabinete se diluyó. Inclusive le dije a él un día: "Vamos a poner un ministro coordinador". "Es muy peronista, Alasino, deje el jefe de gabinete". Y así quedó. Pero Perón, en el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, lo pone al ministro coordinador como jefe.

Alfonsín piensa un jefe de gabinete al estilo europeo, español, más jefe de gobierno, que coordina la relación entre el presidente y el parlamento. Por eso es imposible que sea un fusible hoy de la política porque el peronismo lo ve más como un coordinador entre el presidente y los ministros.

No solamente el peronismo, todos. Si funcionara como en España, el voto de censura sería fácil de conseguir. Pero como el que es jefe de gobierno, a pesar de que la Constitución dice que administra el país y que el presidente solamente es responsable político, ni penal ni civil, el jefe de gabinete sí es penal y civil, el jefe de gobierno lo pusieron a la cabeza del presidente. Ahora la Constitución dice: jefe del estado, jefe de gobierno, responsable político del cumplimiento de la Constitución. Entonces se diluyó el jefe de gabinete.

¿Está atenuado el hiperpresidencialismo en esta Constitución, para usted?

En algunas medidas sí. En la designación de los jueces, en el funcionamiento del ministerio público, en la posibilidad que tienen las provincias para ir a armar tratados internacionales. Sí, está atenuado pero no tanto. Que los organismos de control nuevos que son extra presidenciales, por decirlo, también. Pero el resultado es que la Constitución se va imponiendo poco a poco. Si a mí me preguntan qué es lo central de la Constitución, es la indiscriminación. Elimina totalmente la discriminación. Por eso se pudo el matrimonio gay, pudo haber reformulación de los derechos de las mujeres y sus derechos políticos. La Constitución elimina todo tipo de discriminación y para mí es lo central, mucho más que la formación de los jefes de gabinete.

¿Usted quedó conforme con cómo quedó redactada la Constitución o hubiera modificado algunas cosas más?

Bueno, nosotros cedimos muchas cosas pero el radicalismo también. Todos cedimos. Imaginate vos que ahí estaban representados Chacho y Rico, estaban todos los partidos provinciales. Todos precisábamos uno del otro para sacar adelante las cosas. El presidente del Núcleo de Coincidencias Básicas que era el policía político era Jaroslavsky, radicalista.

Eso es interesante, porque uno podría pensar que el custodio y guardián del Núcleo tendría que ser un peronista, porque la mirada histórica de la reforma constitucional y el Núcleo es la reelección de Menem. Entonces había que cuidar que la reelección de Menem esté garantizada. Pero usted me dice Jaroslavsky, la oposición. ¿Por qué el radicalismo era tan celoso de custodiar el Núcleo?

Por el jefe de gabinete, por el tercer senador, por la democratización del senado, por la eliminación de las facultades con los jueces y con el ministerio público. Por eso lo custodiaban, yo creo que la reelección de Menem estaba acordada de entrada. Un día, conversando con Alfonsín, nosotros los dos tercios de la totalidad de los miembros en el Senado lo conseguimos. Hicimos un operativo con el gordo Britos genial, nos faltaba un voto, el del senador de San Juan. Nos fuimos a hablar, le dijimos que el presidente quería hablar con él, lo llevamos a Olivos y lo pasamos por el túnel. Y ahí salió el voto, con los dos tercios de la totalidad de los miembros. Eso no se conseguía en Diputados. Esa era la valla que ponía el radicalismo, y si era esa, ¿por qué nos dijeron que sí? Primero porque Alfonsín era un tipo que pensaba que había que modernizar este país. Segundo porque un día me dice a mí: "Dígame, somos amigos, Choclo, ¿ustedes en Diputados hubieran avanzado con dos tercios de los presentes, no?". "Mire presidente, Durañona y Vedia estaba estudiando el tema, el turco le dió la tarea". Esa era la conclusión y yo le dije el hecho, pero evidentemente él pensó en que tenía razón.

¿Alfonsín desconfiaba mucho del peronismo, de que faltara a su palabra en el pacto? ¿O de qué lo custodiaban?

No, del peronismo no. Lo custodiaban de la redacción, porque al final había que establecer la letra chica ahí. El guardián del acuerdo era Jaroslavsky. Un tipo que, políticamente, era la mano derecha de Alfonsín.

¿Cuántos años tenía usted en la Convención?

Entre 40 y 50, no me acuerdo bien.

Había una nombres que era una selección, Jaroslavsky, Cafiero, Alfonsín...

Claro, estaba la primera línea de cada partido. Eso ayudó a que siempre hubiera consenso, porque eran más sabios. Cuanto más grande, más sabio.

Además de Alfonsín, ¿qué otras amistades le quedaron, con personas que empezó a interactuar ahí y después conservó un vínculo?

Bueno, algunas veces conversamos con Jesus Rodríguez, con Freddy Storani, Stubrin, que no fue constituyente pero era de la coordinadora. Otro tipo que era extraordinario y que no está más era el gordo Baglini. Me acuerdo que Matzkin, que era presidente de la Comisión de Presupuesto, para contradecirlo al gordo Baglini, tenía que bajarse todos los libros. Tenía una dialéctica, era inteligente e innovador. Estuvieron los jefes de los partidos provinciales, los Romero Feris, Guzmán, fueron todos los que estaban al frente. Bueno, en el Frente Grande fue el Chacho, de Nevares, Auyero, Zaffaroni, Barcesat que hizo su fama ahí, Aníbal Ibarra.

Sobre el DNU, ¿quedó conforme con la redacción del capítulo, la limitación al DNU con estas salvedades?

Era lo posible. Si el DNU es necesario, porque a veces los tiempos del país no son los de Diputados o del Senado, para las cosas de urgencia sí. Lo que hizo Alfonsín fue ponerle límites, "en esto no, en esto no" y así salió.

Visto con los ojos de hoy, ¿qué cree que pasó en la política que se fueron perdiendo esos políticos que buscaban el consenso? Parece que la política se hubiera degradado con el correr de los años.

Me parece que se ha degradado. Yo creo que nosotros lo que no hemos hecho, es haber formado algo que siguiera en la misma dirección de nosotros. Ese ha sido nuestro error tal vez. Me incluyo entre los mayores que yo y los que tenemos hoy entre 70 y 80. Entonces dio lugar a que llegara a las cámaras el que mejor rosquea en la provincia, y no necesariamente se trata del más inteligente o más apto. Entonces como el tipo viene con esa metodología, la aplica acá. Eso baja el nivel de la discusión y de estudio también.

¿Sigue en contacto con algún constituyente, hay algún grupo de whatsapp, se escriben?

No, no, por ahí con alguno me cruzo. Pero no, para mí ya pasó.

¿Hay algún vínculo especial entre ustedes, cuando se miran se reconocen como constituyentes o no?

A veces, sí. Los que somos del interior por ahí tenemos contacto. Pero no mucho con la Capital. Por eso cuando me llamaron para esto no sabía dónde iba a ir a parar, porque este pueblo es bravo.

Cuénteme, ¿por qué le desconfía a la capital? ¿Usted vive en Concordia?

Sí, vivo en Concordia. La Capital tiene sus intereses, yo creo que hay un colonialismo interno de Buenos Aires con el país, como Montevideo con el Uruguay, son calcados. En las provincias pagamos todo más caro que en la Capital. Como acá es donde se puede armar lío, los tiene tranquilos, entonces uno medio que va desconfiando de la Capital y los envuelve a todos, tal vez con error.

¿Eso por qué la política no lo termina de ordenar? ¿Es una cuestión electoral?

Sí, y más. Yo siempre lo digo y muchos se van a ofender: este país existe por Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Hablo de la riqueza de las provincias, le pagan las escuelas a Formosa, Jujuy, Entre Ríos, Misiones, Corrientes. Si esas se fueran y tuviéramos cada uno de sus recursos, alguna viviría, otras no sé. Eso le da a estas provincias cierta envergadura. Si usted toma el producto bruto del país y ve cuánto producen las principales y cuánto el resto, va a ver que es muy inferior. Si Buenos Aires aporta el 26% del producto bruto cobra el 16% de coparticipación. Por eso se hizo el fondo del conurbano, una exigencia que le puso Duhalde a Menem para ser gobernador.

¿Eso de las provincias más poderosas, se sentía entre los constituyentes de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires?

No, al contrario, creo que manejábamos la Constitución los que no éramos de las capitales. Eduardo, que era de La Rioja, Raúl que era de provincia de Buenos Aires, Jarola que era de Victoria, Entre Ríos. Jarola le dicen todos allá a Jaroslavsky. En ese sentido no. Inclusive todos los muchachos que vinieron del interior, del sur, Massaccesi, todos eran tipos que tenían una conformación provincial que se igualaba. Y el consenso hubo que buscarlo entre todos.

¿Cuál fue la discusión más fuerte o el momento más tenso en la Convención?

Bueno, nos costó mucho la ley de coparticipación, mucho. Al final salió tan perfecta que es imposible llevarla a cabo. Y después, fundamentalmente, las discusiones más ásperas fueron en el reglamento. Cómo nos manejábamos, cómo reconocíamos los bloques, las intervenciones y los repartos. Eso estaba hecho en semejanza al reglamento de la cámara de diputados, pero en vez de cuatro partidos éramos dieciocho, la cosa cambiaba.

¿Cómo influía sobre usted la Casa Rosada? Porque estaba Corach ahí, pero no tenía la jefatura del bloque.

No, y no tenía la importancia que tuvo después tampoco. Ahí importante era Bauzá. Nosotros hicimos una videoconferencia, con Menem, en el despacho de Eduardo. Me acuerdo una que hicimos cuando pusimos el derecho a la información, nosotros repetimos la fórmula de San José de Costa Rica, la información debe ser adecuada y veraz. Algún periodista se burla de esa redacción, era del Pacto de San José de Costa Rica. Entonces hubo un medio muy importante que quería sacarle la palabra veraz. Clarín. Y mandó a la primera línea: (Saturnino) Herrero Mitjans, (Luis) Tarsitano, (Jorge) Pose, salvo Magneto, a Santa Fe. Fueron a hablar a Alfonsín y él

les dice: "Mire, yo no tengo problema, pero hablen con la mayoría". A nosotros, de Santa Fe, nos habían dado lugar donde estaban las oficinas y que tenían un pasillo que se comunicaban por atrás, entonces podías pasar. Él tenía un secretario, un señor de edad, que fue secretario de de la Rúa, que lo tenía con él, secretario privado. Entonces cuando van a verme a mí, me llama el señor éste: "Venga que Raúl quiere hablar con usted". Y Raúl me dice: "No le vaya a decir que sí, eh". Entonces llegan los tipos e imagínate yo era un enano al lado de ellos y les digo: "Bueno, yo le voy a preguntar al presidente y al vice", que era Duhalde, que estaba ahí. Le pregunto primero a Duhalde y me dice: "No, qué dice Raúl, no". Hacemos una videoconferencia que se nos cortaba, un lío bárbaro. Lo tomamos como un no también. Así que salió así, no podíamos hablarle ni explicarle bien el tema. Pero nos tuvieron a los saltos. Además, nuestro respaldo era el convenio internacional que Argentina después incorporó a la Constitución.

Lo de los lobbies, además del de Clarín, ADEPA, ¿qué otra corporación aparecía?

La Iglesia. Con el tema del aborto. El negro Duhalde había llevado un grupo de mujeres compañeras muy inteligentes, todas "pañuelos verdes" como dicen ahora. Entonces cuando llegamos a esa discusión, nos llamó Monseñor Karlic y el de Santa Fe que no me acuerdo quién era. Cuando lo dijimos en el bloque, las mujeres nos saltaron al cuello, eran mujeres muy bravas, eran todas políticas e instruidas, con mucha experiencia. Ellas me exigieron una reunión de bloque. Y Cristina, me dice: "No se la des, nos van a matar, te van a matar a vos". "¿Cómo no se las voy a dar?", y se las dí y discutimos, en el medio las avancé un poco. Y después salió como quería la Iglesia.

¿Y otras corporaciones como la industria, las petroleras, mineras, los recursos naturales que pasaron a ser de las provincias, era un lobby provincial, de los gobernadores?

Sí, esto fue una discusión que creo que fui yo el que la inició, no recuerdo bien. Yo le decía "dominio inminente, no originario". Inminente sale de una cosa, digamos, mucho más que la causa o el origen del dominio, de una causa intrínseca, más legítima y profunda que el originario. La suerte que teníamos es que Menem era gobernador, entonces todo eso se entendía.

¿Cree que eso con el correr de los años, estuvo bien? Pensando en que algunas provincias tienen minería, otras no, la explotación de los recursos, la autonomía que tiene cada provincia que a veces termina afectando sobre el déficit general del país.

Sí, sí. Perón y el federalismo creo que lo leí una sola vez. Para Perón era siempre la Nación, la Nación argentina, todo era de la Nación. En eso, se federalizó mucho porque pasaron a ser de la provincia, salvo los que estaban vigentes en ese momento con acuerdos con la Nación. Y hoy es un recurso que por ahí a las provincias les viene bien. Y creo que eso para la doctrina peronista fue un avance, porque nosotros el tema federal de Perón, él no tenía mucho presente.

¿Cómo se llevaba usted con Cristina?

Bien, bien, ella recién empezaba. Me dio mucha gracia cuando ella vino la primera vez, vino al partido en calle Matheu, a la sede nacional. Britos, que era muy amigo de ella, me dijo: "Choclo, ahí viene una chica del sur, viene sola, vamos a ayudarla". "Bueno, gordo, sí, si vos decís, metele". Y fuimos, estaba sentada en una fila: "Mucho gusto, cómo te va". Bueno, ahí la conocí a Cristina. Después nos pasó por arriba, cuando puso el caballo en las pistas, ¡pum! Nos dejó en los trescientos metros y ella llegó al final.

La convivencia en la constituyente, ¿cómo era?

Era buena, yo creo que ella más que todo miraba, aprendía y medía.

Carrió decía que ella era una persona de Cavallo, que estaba alineada con los intereses de Cavallo.

No, delira. A Carrió no me acuerdo de haberla escuchado hablar. La tenía muy controlada Jarola y Alfonsín, ¿no?

Se destaca de ella su discurso contra el Núcleo de Coincidencias Básicas.

Sí, pero aprobándolo. No me acuerdo de una intervención de ella. Creo que en consecuencia de la Convención agarraron pista Carrió en el radicalismo y Cristina dentro del peronismo.

Para terminar, ¿por qué le dicen "Choclo"?

Porque lo heredé de mi hermano. Yo fui a la secundaria al Liceo Militar. A mi hermano le decían "El Choclo" entonces cuando yo fui, era "El Choclo" y quedó así.

Alasino, muchísimas gracias por el tiempo.

No, gracias a usted.

///